

Discipulado Auténtico

Clase #2 FIEL - Curso 2018

Título: Las 5 definiciones que Jesús dio sobre discipulado

Introducción:

Cristo es quien nos llama a ser sus discípulos y es quien promete conducirnos por ese sendero. Así siempre lo ha hecho y lo hará. Durante sus años de ministerio público, Jesús invirtió mucho tiempo a definir claramente como es un discípulo y como es el crecimiento de un discípulo. De forma intencional Cristo dio definiciones de lo que es un discípulo para marcar un camino de principios y una ruta clara a seguir para todos aquellos que respondamos a su llamado.

En la clase anterior definimos que es un discípulo, y mencionamos que un discípulo es llamado por Dios a seguirlo, transformado por las manos del Dios que lo llamó y convertido en un pescador de hombres para la gloria de Dios. En esta clase pretendemos hablar de como es un discípulo y como vive basado en 5 definiciones que Jesús mismo dio sobre como es un discípulo.

1. Lucas 14:26-27,33 - Dios Primero

“Si alguno viene a mí y no aborrece (ama menos) a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi **discípulo**. Y cualquiera que no toma su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi **discípulo**... Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi **discípulo**”.

Este texto es una especie de eco de Lucas 9:23–27, 57–62. Es al menos la tercera vez que Jesús toca el tema. El Señor resalta en este pasaje el significado de ser discípulo suyo, y el consecuente costo del mismo. Remarcó tres veces quién no puede ser mi discípulo (mathetés) en los textos clave (vv. 26, 27, 33). Las palabras, “Si alguno viene a mí”, enfatiza el acto libre y voluntario de seguirlo, en contraste con la errada posibilidad de interpretación de ser manipulado a seguirlo (comp. v. 23). El llamado de Dios está por encima de las relaciones familiares, posesiones materiales, y aun nuestra propia autodeterminación.

“En la primera parte del texto hace relación a la redefinición de las prioridades familiares y existenciales, en función de privilegiar al Rey y a su reino (v. 26). Aborrece no significa no amar, o peor aún, odiar. El Dios de amor jamás pediría una atrocidad como esa (comp. 10:27; 1 Jn. 4:7–12). Más bien, es una forma semítica e hiperbólica de decir que debemos “amar menos”...”. Dios debe tener nuestro amor soberano por encima de todas las cosas. Cristo es el único que puede darnos completa salvación a nosotros y a los nuestros, es por eso, que lo escogemos como el primero en nuestro corazón.

“En la segunda parte Jesús vuelve a mencionar lo que había hablado en Lucas 9:23, enfatizando en tomar su propia cruz asumiendo la vergüenza pública y seguirle. La figura histórica es de un ajusticiado que era obligado a llevar el patíbulo o travesaño de la cruz por en medio de la multitud burlona, hasta el lugar de su muerte. *La cruz es una opción deliberada del discípulo, no el signo de un destino fatal* (v. 27). Aquí Jesús expresa claramente que él va delante llevando su propia cruz, por eso especifica y dice... y viene en pos de mí”.

“La idea del v. 33 es no aferrarse a las cosas materiales... Todo lo que somos, tenemos y hacemos, debe estar al pleno servicio del reino de Dios y su justicia, en todo tiempo”.

Este pasaje nos enseña que el seguir a Cristo exige de nosotros una disposición absoluta.

I. Disposición absoluta a colocar el amor al Señor en primer lugar (v. 26).

1. Seguir a Jesús es la base.
2. Él merece nuestro amor soberano.

II. Disposición absoluta al sacrificio, si llegare a ser necesario (v. 27–32).

1. Tomar la cruz es sacrificio total.
2. Es tomar nuestra cruz y seguir a Jesús quien fue delante de nosotros con su propia cruz.

III. Disposición absoluta a renunciar a todas aquellas cosas que consideramos nuestras y de gran valor (v. 33).

1. "Las cosas" son secundarias.
2. Ser discípulo es el máximo llamado.

Lo que Jesús estaba diciendo es que hay que amar menos a esas cosas y personas, que a Dios. El discípulo es llamado a "decir adiós" a todo lo que posee para obtener parte con un Salvador que promete darnos no solamente bendiciones temporeras, sino bendiciones eternas. Discípulo es aquel que hace de Jesús su Señor, Él toma el centro, lo más importante, nuestro supremo amor. Somos llamados a hacer un compromiso radical con Dios. Somos llamados a entregarle a Dios la soberanía de todas las cosas en nuestra vida, nuestro **amor soberano**. Él es Señor absoluto de nuestro corazón, pensamientos, talentos, recursos, posesiones, tiempo y familia.

2. Mateo 10:24-25 - **Semejanza radical**

"El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al **discípulo ser como su maestro**, y al siervo como su señor. Si al padre de familia le llamaron Beelzebul, ¡cuánto más lo harán a los de su casa!"

El mayor anhelo del discípulo es ser como su maestro. Imitamos al maestro no lo igualamos, Él siempre será más grande que nosotros. Este concepto quita todo espíritu de grandeza y orgullo propio del corazón del discípulo.

"Un verdadero discípulo de Cristo procurará imitar al Modelo".

- Elena White, Joyas de los testimonios t. 2 cap. 37

"Los que realmente aman a Jesús procurarán conformar su vida al Modelo y trabajar en su espíritu por la salvación de los demás".

- Elena White, Joyas de los testimonios t. 2 cap. 37

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados: y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor suave".

- Efesios 5:1-2

"Pero en la carrera celestial, todos podemos correr, y recibir el premio. No hay incertidumbre ni riesgo en el asunto. Debemos revestirnos de las gracias celestiales y con los ojos dirigidos hacia arriba, a la corona de la inmortalidad, tener siempre presente el Modelo. Fue Varón de dolores, experimentado en quebranto. Debemos tener constantemente presente la vida de humildad y abnegación de nuestro divino Señor. Y a medida que procuramos imitarlo, manteniendo los ojos fijos en el premio, podemos correr esa carrera con certidumbre".

-Elena White

Por otra parte el imitar al maestro traerá como consecuencia que en algún momento de nuestra vida seremos tratados como trataron a nuestro Salvador y modelo. El discípulo está dispuesto a ser tratado como han tratado a su maestro y a responder en esos momentos como lo haría Jesús.

3. Juan 8:31-32 - **Permanencia Constante**

"Por tanto, Jesús decía a los judíos que habían creído en él: —Si vosotros **permanecéis** en mi **palabra**, seréis verdaderamente mis **discípulos**; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

"En este versículo cuando se habla de "permanecéis en mi palabra" se utiliza en griego la palabra "logos" que es traducida como "palabra". Este es el mismo término que Juan usa en el capítulo 1 de su evangelio para describir al Cristo eterno. En un sentido, permanecer en su palabra (logos) es permanecer en Él".

Permanecer en su palabra significa conocerla, dejar que moldee su mente y corazón y obedecerla. Mi palabra abarca la totalidad de sus enseñanzas (ver vv. 37, 43, 51, 52; 5:24; 14:23; 15:4-7). El verbo seréis, en el texto gr., no está en el tiempo futuro, sino en el presente: "sois". La condición del verdadero discipulado en ese entonces, y ahora, es permanecer constantemente en su palabra.

“Se permanece en la palabra de Cristo cuando se hace de ella la norma para la vida. En otras palabras, obediencia es lo mismo que permanecer en la palabra. Esto lo hace uno discípulo verdadero de Jesús y lo lleva al conocimiento genuino de la verdad (la revelación especial de Dios que tiene su médula y centro en la obra de Cristo). Este conocimiento, nacido en la revelación y la experiencia, libera a la persona”.

- William Hendriksen

El discípulo decide permanecer en la palabra de Dios y hace de ella su fundamento de vida. Es aquel que oye la Palabra y la pone en práctica, la aplica, la vive. Es aquel que construye sobre la roca en vez de construir sobre la arena. El acto de permanecer es uno de constancia, no es esporádico ni intermitente. El permanecer en la Palabra es una decisión no negociable en la vida del discípulo. Esa permanencia es la que trae conocimiento de la verdad de Dios y por consiguiente esa permanencia en la Palabra nos conduce a la libertad en Jesús.

Hay muchos que saben de la Palabra pero no permanecen en la Palabra. Son analfabetas de su verdadero significado y aplicación en la vida del creyente.

4. Juan 13:34-35 - **Amor compasivo**

“Un mandamiento nuevo os doy: que os **améis** los unos a los otros. Como os he **amado**, **amaos** también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis **discípulos**, si tenéis **amor** los unos por los otros”.

“La marca inconfundible que distingue a los seguidores de Cristo no es el poder militar, ni la acumulación de bienes materiales, ni posiciones de autoridad, ni milagros, ni la precisión de la ortodoxia doctrinal, ni la elocuencia de palabra, ni el crecimiento numérico, sino la práctica consecuente de esa clase de amor unos por otros, de parte de los creyentes, que Jesús demostró durante su ministerio y supremamente en la cruz”.

- William Hendriksen

“Nosotros amamos, porque él nos amó primero. Si alguien dice: “Yo amo a Dios” y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios ame también a su hermano”.

1 Juan 4:19-21

“El amor hacia los hermanos es señal de la morada de Dios en nuestro corazón... Es inconcebible que el que ama a Dios odie a su hermano”.

- Benjamín Bedford

“El amor de Dios es algo más que una simple negación [yo]; es un principio positivo y eficaz, una fuente viva que corre eternamente para beneficiar a otros. Si el amor de Cristo mora en nosotros, no sólo no abrigaremos odio alguno hacia nuestros semejantes, sino que trataremos de manifestarles nuestro amor de toda manera posible”.

- Elena White, El Discurso Maestro de Jesucristo, p.53

El discípulo ha dado evidencia de que el “ágape” amor mora en él. El discípulo ama como es amado por su Maestro. Ama porque recibe constantemente ilimitadas muestras del amor perfecto de Dios. Ama porque es amado y aceptado por aquel que es Amor.

En ocasiones pensamos que las personas no deben mirarnos sino que deben mirar a Jesús, y aunque hay mucho de cierto en esto, lo que Cristo mencionó en este pasaje es que la gente debe mirarnos y encontrar el amor de Dios en nosotros. Somos nosotros los embajadores, representantes y enviados por el cielo para mostrar el amor del Dios eterno al mundo. Las personas deben encontrar y ver ese amor en nuestro trato hacia ellos, en nuestras palabras, en nuestras acciones, en nuestra forma de vivir. Nuestro ejemplo debe hacerles ver que el amor de Dios es real, palpable y poderoso. Si eres discípulo, ama como el Maestro.

“Muchos de los que profesan su nombre han perdido de vista el hecho de que los cristianos deben representar a Cristo”.

- Elena White

5. Juan 15:5-8 - **Multiplicación sin límites**

“Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste **lleva mucho fruto**. Pero separados de mí, nada podéis hacer. Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como rama, y se seca. Y las recogen y las echan en el fuego, y son quemadas”.

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre: en que **llevéis mucho fruto** y seáis mis **discípulos**”.

El Comentario Bíblico *Mundo Hispano* comenta sobre este pasaje lo siguiente;

“Nótese la interrelación estrecha que existe en este pasaje en cuatro ideas específicas: la morada mutua [permanecer] (v. 7), la oración eficaz [pedid] (v. 7), el fruto abundante [mucho fruto] (v. 8) y el discipulado (v. 8). Sorprende que Jesús dijera a sus discípulos, que habían estado con él tres años, la frase “que seáis mis discípulos” (mejor “para que lleguéis a ser mis discípulos”), pero la idea es “**para que seáis discípulos más cabales**”. El concepto del discipulado no es pasivo, ni estático, sino dinámico y creciente. El nuevo convertido es un discípulo, pero a lo largo de los años se espera que sea un discípulo cada vez más semejante a su maestro y más eficaz en su ministerio”.

La vida del discípulo es una que se transforma constantemente de gloria en gloria a semejanza divina por su Redentor. La vida del discípulo produce frutos de vida eterna en su carácter, acciones, motivos, pensamientos y palabras. Su vida naturalmente crece y crece porque el Dios todopoderoso mora en él y lo transforma su semejanza. Nuestros ojos se abren, nuestro entendimiento de Dios aumenta, y la comprensión de su voluntad se hace tan clara que reconocemos que ella es lo mejor para nuestra vida. Somos hechos hijos de Dios y ya no podemos callar ni ocultar lo grande de nuestro Salvador.

“Así también los que son participantes de la gracia de Cristo estarán dispuestos a hacer cualquier sacrificio para que los otros por quienes Él murió compartan el don celestial. Harán cuanto puedan para que su paso por el mundo lo mejore. Este espíritu es el **fruto** seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como uno acude a Cristo nace en el corazón un vivo deseo de hacer saber a otros cuán precioso amigo encontró en el Señor Jesús. La verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebotamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio”.

Elena White, *El Camino a Cristo*, p.78

El discípulo maduro es llamado a dar frutos y ayudar a su prójimo a que llegue a ser con él un discípulo de Cristo. Solo uno que ha experimentado libertad puede mostrar el camino de libertad a otros. Solo uno que ha experimentado el poder de la gracia de Dios puede contar cuán grande son las abundantes reservas de esa maravillosa gracia.

“El espíritu de amor y abnegación que manifiesta Cristo es el espíritu que llena los cielos, y es la misma esencia de su gloria. Es el espíritu que poseerán los **discípulos** de Cristo, la obra que harán”.

- Elena White, *El Camino a Cristo*, p.77

Conclusión

En resumen, Jesús definió el discipulado como:

1. Dios primero
2. Semejanza radical
3. Permanencia constante
4. Amor compasivo
5. Multiplicación sin límites